

CARTA DE LAS RESPONSABILIDADES HUMANAS

Asamblea Mundial de Ciudadanos, Lille, Francia
Sesión de clausura, 10 de diciembre de 2001

Presentación de la Carta
modificada de acuerdo con las sugerencias
de los participantes de la Asamblea de Lille

por: Edith Sizoo

Esta presentación consta de tres partes:

1. La idea de una Carta de las Responsabilidades Humanas
2. Los resultados del trabajo efectuado por la Asamblea a partir de la propuesta inicial
3. Después de Lille

1. La idea

La Asamblea Mundial de Ciudadanos clausura su encuentro de diez días de duración adoptando la idea de crear una Carta de las Responsabilidades Humanas. Este documento deberá constituirse en un complemento de los dos “pilares” que hasta ahora han apuntalado la vida internacional: la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Carta de las Naciones Unidas.

También se aceptó la idea de asumir la iniciativa para la Carta desde nuestra condición de *ciudadanos* de la sociedad civil internacional. Más aun, prevaleció la sensación de que, como ciudadanos, debemos trabajar en pos de dicha Carta, con el objeto de echar raíces en todo el mundo tanto a nivel social como –en el largo plazo– a nivel gubernamental.

¿Por qué se aceptó esta idea?

Al adoptar la idea de una Carta de las Responsabilidades Humanas, la presente Asamblea Mundial de Ciudadanos señala básicamente que:

- no podemos permitir que los Derechos Humanos sean violados continuamente;
- no podemos permitir que las principales noticias provenientes de todas partes del mundo estén relacionadas con la violencia;
- no podemos permitir que nuestros hijos y nietos crezcan en un mundo así, donde no rige la dignidad del ser humano ni el respeto por la Madre Tierra como órgano vivo, donde éstos no son los principios prioritarios y supremos ni sirven como guía de conducta;
- no podemos permitir que la dominación y los valores patriarcales sigan prevaleciendo en nuestras sociedades;
- no podemos permitir que las ambiciones materiales se exacerbén hasta el punto tal de predominar por sobre las aspiraciones inmateriales y los valores espirituales;
- no podemos permitir que en un planeta inmensamente rico y con recursos suficientes para alimentar a toda la humanidad, la mayoría de los seres humanos continúe viviendo bajo condiciones de extrema pobreza;
- no podemos permitir el derroche y la destrucción parcial de los recursos naturales del planeta;

- no podemos permitir que ocurra todo esto
- ...y...
- no podemos quedarnos esperando y pretender que *todos* los poderes existentes –no algunos, sino todos– conciban el poder como un medio destinado a la creación de condiciones de vida dignas para cada ser humano.

No podemos permitir que ocurra todo esto... Todos y cada uno de nosotros debemos asumir responsabilidades de acuerdo con nuestro propio potencial, ya sea en el plano doméstico o en el ámbito de la vida laboral, económica, política y religiosa.

¿De dónde emana el sentido de la responsabilidad?

La Asamblea Mundial de Ciudadanos, convocada a través de una iniciativa de la Alianza por un Mundo Responsable, Plural y Solidario, también se expresó claramente con respecto a este punto.

No dijo simplemente: “Asumimos la responsabilidad porque ése es nuestro deber.”

Dijo algo mucho más profundo: Asumimos la responsabilidad porque, muy interiormente, todos nosotros sentimos *la pasión del amor por la vida*, por los otros seres humanos, las flores, los animales y la belleza de la naturaleza; la asumimos debido a nuestro amor por esta inmensa fuerza creativa que surge de la Vida misma.

No podemos permitir que este amor se vea reemplazado por sentimientos de impotencia o desesperación.

Según su origen, la palabra “amor” significa “quedarse con”. En consecuencia, el hecho de asumir una responsabilidad desde el amor implica “quedarse con...”, es decir: no rendirse, ser consciente, estar alerta y actuar desde el amor a favor de la vida en todas sus formas.

Una de las diversas maneras de actuar consiste en instaurar una Carta de las Responsabilidades Humanas, de mejorarla y de trabajar con ella especificando las implicancias para nuestras propias actividades sociales y económicas y para nuestros propios marcos culturales.

2. Los resultados del trabajo efectuado por la Asamblea a partir de la propuesta inicial

Durante la sesión inaugural de la Asamblea, expuse la forma propuesta para la estructuración de esta Carta. En dicha ocasión, recurrí a la imagen de una *margarita* con un *corazón* y un gran número de *pétalos multicolores*: el corazón en común de esta flor estaría compuesto por una serie de *principios básicos* acordados conjuntamente, en tanto que los pétalos ofrecerían una amplia variedad de aplicaciones en los campos socio-profesionales, así como traducciones adaptadas culturalmente para los distintos contextos lingüísticos.

A lo largo de estos últimos días, los diversos grupos de trabajo de la Asamblea han realizado muchos comentarios en torno a la propuesta inicial, analizando los principios guía que deberían ser incluidos en el corazón de la margarita. Los comentarios provinieron de los grupos de:

- mujeres;
- jóvenes;
- gente con condiciones de vida precarias;

- artistas y editores;
- sindicalistas;
- teólogos y filósofos;
- docentes;
- organizaciones no gubernamentales;
- políticos;
- gente de negocios e ingenieros;
- periodistas;
- funcionarios públicos;
- profesionales del campo científico;
- gente de extracción militar o jurídica;
- gente relacionada al sector de la salud.

Algunas observaciones generales

Sumamente interesante resultó un comentario efectuado por el grupo de teólogos y filósofos y el grupo chino, además de muchas otras personas: según se advirtió, la propuesta inicial no hablaba lo suficiente de “ética”, aunque la noción misma de “responsabilidad” constituía en realidad una cuestión de tipo ético.

Otro comentario bastante generalizado hizo notar que el texto debería ser más personalizado, que en él debería haber más pasión, energía, notoriedad, emoción, contradicciones, sentido de complejidad, dudas... Resumiendo: el texto debería tener más “vitalidad”. De hecho, esta necesidad fue la verdadera razón por la cual el comité de redacción propuso poner en el corazón de la margarita sólo los principios comunes (que, a los efectos de ser “comunes”, tenían que formularse con palabras particularmente simples y libres de toda ambigüedad). La dosis emotiva habrá de llegar luego, en un futuro cercano, cuando las implicancias de estos principios sean elaboradas y trasladadas a los pétalos multidisciplinarios y multiculturales de la margarita.

Dados los diversos contextos culturales de los cuales proviene la gente, huelga decir que existieron muchos problemas en relación con el *significado de los conceptos clave*. Por ejemplo, nuestros amigos asiáticos tuvieron problemas con el concepto de “unidad” en la diversidad, destacando que “unidad” alude a una noción hegemónica y que, por lo tanto, debería hablarse de “armonía”. Asimismo habría que enmarcar dentro de un determinado contexto los conceptos de “responsabilidad”, de “justicia” y de “paz”. En consecuencia, varios grupos sugirieron llevar a cabo un profundo trabajo acerca del significado *cultural e histórico* de los conceptos clave incluidos en la Carta; en caso de confeccionarse una suerte de *glosario multicultural*, podría obtenerse un texto verdaderamente interactivo.

También se hizo sentir la voz de quienes opinan que la Carta debería tener un *plan de acción* como elemento anexo. Según este punto de vista, existen demasiados problemas urgentes que requieren una acción inmediata, y ya no hay tiempo para sentarse y pensar en una Carta. Esta demanda, que por supuesto es absolutamente legítima, será tratada durante el seguimiento posterior a la finalización de la Asamblea.

3. Después de Lille

El contenido del nuevo Preámbulo y de los principios 0 + 11 revisados estará disponible en la página web de la Alianza. De este modo, los miembros de la organización que no pudieron estar presentes en la Asamblea de Lille tendrán la oportunidad de acercar sus comentarios.

En abril de 2002 elaboraremos el texto definitivo, que se verá enriquecido con las cartas específicas de los diversos grupos socio-profesionales. El gran desafío consistirá entonces en articular los esfuerzos de manera consistente, a fin de que la Carta genere progresos en el ámbito de la sociedad civil y también –en una etapa más avanzada– entre las instituciones internacionales.
